

XLVI.

dras establecidas por las constituciones del colegio no tuvo lugar una de lengua castellana, faltaban, como es de suponerse, á los cursantes de literatura estos elementos indispensables, y que no pueden suplirse de viva voz, sino en una parte muy pequeña y siempre con mil dificultades. ¿Que caudal tan precioso de pensamientos bellos, grandes y sublimes, de rasgos llenos de ternura y sensibilidad, de finas y elegantes locuciones y de cuanto mas se admira en la literatura, no pueden atesorar, para cuando lleguen á estudiarla, aquellos que han aplicado las reglas de la gramática en el análisis y traduccion de los poetas y oradores latinos? Pero en vano se habian leído en las cátedras de este idioma las elegantes narraciones de Cornelio, los retratos inimitables y las bellas descripciones de Salustio, los elocuentes discursos de Ciceron, las eminentes poesias de Virgilio y de Horacio; por que limitándose á lo puramente gramatical, mientras recargaban su memoria con reglas innecesarias, dejaban correr en la inercia de su imaginacion aquella época de la vida la mas á propósito para fomentar y dirigir su impaciente actividad.

¿Para que, Señores, fatigar mas vuestra atencion con pinturas desagradables? Ya lo he dicho: todo nos faltaba, menos el talento y aplicacion de los alumnos: fué necesario criarlo todo; y ¡ojalá y hubieramos contado siquiera con aquel estímulo general y eficazísimo que la opinion pública comunica á las grandes empresas, cuando lejos de mirarlas con desprecio, reconoce toda su importancia!

Sin embargo, esta opinion comenzó á uniformarse á favor del establecimiento, desde que se presentaron las primeras funciones públicas. ¿Que mas se necesitaba para encender con la noble emulacion el entusiasmo de la juventud seminarista? ¿Que mas para sostener la constancia de aquel á quien se habia confiado su enseñanza? Podria decirse que la opinion pública dejó de favorecernos un instante, para darnos á entender, al tiempo

XLVII.

de franqueárenos toda, el influjo poderoso que egerce en la prosperidad y en la gloria de los pueblos.

Omito recorrer aqui la serie de composiciones que sucesivamente se han presentado (\*) en cada uno de los actos de Literatura, por que ninguno de los que me escuchan las ignora. Tampoco es mi ánimo caracterizar aqui el mérito relativo de cada jóven, por que semejante empresa envuelve dificultades que no he podido nunca superar. ¿No es cierto que en los talentos hay tantas diferencias como en las fisonomías? Si á favor de un entendimiento analítico saben apreciar algunos hasta los caracteres mas accidentales de las composiciones literarias; dotados otros en alto punto de las cualidades del corazon, sienten con tan extrema fidelidad, que pueden recibirse sus impresiones como juicios exactos: estos cuentan con una imaginacion tan exquisita, que los introduce con demasiada frecuencia hasta los misterios del ingenio; aquellos, dueños absolutos de su atencion para fijarla y conducirla á su placer, todo lo conocen con presteza y todo lo califican con exactitud. ¿Y cuantas diferencias no introduce tambien la diversidad que se nota en los ramos á que cada uno se inclina? Entre las varias obras que se someten á la critica, unos prefieren las que hablan exclusivamente á la razon, otros siguen los movimientos poderosos de la elocuencia; quienes sobreponen á todo un excelente poema; quienes un drama sentimental, quienes en fin los diferentes tonos de la lira. Esta inclinacion tan varia va, por explicarme asi, amoldando el espíritu de una manera singular y característica, nuevo y poderoso inconveniente para hacer una comparacion acertada y una calificacion justa. Abandono pues con mucho gusto tan agradable entretenimiento á los que tengan bien conocidos los talentos y el carácter de los jóvenes que me ocupan, y puedan hacerse cargo de tantos pormenores

(\*) *Vease la nota que está al fin de este discurso.*

XLVIII.

é incidencias, como deben entrar en el cómputo para resolver con exactitud un problema tan difícil.

Es una fortuna para mí luchar con este feliz inconveniente, puesto que me proporciona el mismo la incomparable ventaja de exaltar igualmente el mérito de todos. Cuando ninguno de ellos ha recibido preferencia ninguna en mi corazón, por que á todos los amo con igual ternura y en todos tengo mil cualidades preciosas que admirar, es muy grato para mí alegar aquí, Señores, á vuestra vista, los títulos que tienen todos ellos á vuestra estimacion.

¿Pero qué podré yo decir en que no me precedan ya vuestras propias reflexiones? Testigos oculares de todas las funciones públicas, habeis sabido graduar todos los adelantos y señalar con exactitud el espacio que hemos recorrido y lo que nos resta que andar en tan brillante y dilatada carrera. No debo yo por lo mismo deternerme en la manifestacion de los resultados: no diré que en todos los actos literarios se sujetaron al exámen todos los principios del arte de hablar: que se ventilaban en las réplicas todas las cuestiones mas exquisitas que ofrece tan dilatada materia: que se recorrieron los atributos principales del estilo: que fueron expuestas, como la estrechez del tiempo lo permitia, las cualidades de los pensamientos, las reglas importantísimas que se refieren á sus formas y á su expresion: que sucesivamente se iban indicando ya las mas útiles indagaciones sobre el origen, importancia y reglas del lenguaje figurado, ya la construccion y repartimiento de las cláusulas, para reunir en el mas alto punto la claridad, la unidad y la energia. No me detendré haciendo mérito aquí de todos los géneros de composiciones que se tocaron tanto en prosa como en verso, de un análisis escrupuloso y sobre manera grato, de algunas observaciones criticas, de los paralelos exactos, de los juicios comparativos; ni menos todavía de los ensayos de accion oratoria con que solia confirmarse la exposicion de su teoria.

XLIX.

Diré, Señores, el entusiasmo con que recibisteis los excelentes trozos de tantos recomendables oradores, de tantos poetas consumados, de tantos escritores insignes! ¿Que placer para todos ver presentarse como por encanto los primeros luminaires de la Grecia y de Roma, los ingenios esclarecidos que adornaron el mas bello siglo de la Francia, á los escritores que vió florecer el reinado de Carlos III, y esa generacion de cisnes que han encantado mil veces las fértiles campiñas de la Iberia.

¿Y cual debia ser el inmediato efecto de impresiones tan nuevas y deliciosas? Estimulada la juventud por el doble y eficaz aliciente de la amenidad hasta entonces gustada, y de la sincera aprobacion que ha recibido constantemente de vosotros, no puede ya sin violentar las inclinaciones mas fuertes y mas dulces, abandonar tan provechosas y delicadas lecturas. Para formar una idea no menos de sus adelantos que de las esperanzas con que nos brindan, basta sorprenderlos á cada paso en el silencio de su estudio, oirlos hacer criterio de los autores clásicos y buscar el mérito de los libros que manejan en el gran registro de la historia literaria. Escritores antes desconocidos, son hoy familiares; y es muy digno de notarse que no pocas veces nos dejan traslucir estos sus pensamientos en los ensayos de nuestra juventud. He aquí los resultados inmediatos de que somos deudores al establecimiento de esta cátedra. Si de aquí nos trasladamos á un porvenir que no está muy lejos; ¿cuales prometen estos jóvenes iniciados ya en los pensamientos de los grandes maestros? No lo diré yo, que por ventura seria reprendido de parcialidad: decidlo vosotros los que habeis presenciado sus funciones públicas; vosotros, los que habeis derramado sobre ellas vuestras alabanzas y premiado con vuestro entusiasmo sus nobles afanes; vosotros los que abriendo las páginas de la historia, sabeis por donde han comenzado los bellos siglos de la

literatura; vosotros finalmente los que mas en contacto con lo que pasa en este plantel de educacion, habeis visto cundir el interes hácia tan bellos estudios por todas las clases del colegio.

¡Pero que otra cosa debiamos prometernos de un establecimiento el mas adecuado para proteger el desarrollo de las facultades mas preciosas, dirigir el impetuoso vuelo de una impaciente imaginacion y derramar innumerables atractivos sobre los tesoros de las ciencias? Vosotros, Señores, lo habeis visto. Nadie queda sin parte en un reservatorio tan fecundo. El que pueda lisongearse de un genio superior es capaz de subir, mediante los principios, al rango supremo de los primeros escritores. El que se halla constituido en una completa mediocridad podrá ordenar sus ideas, rectificar su método, sistemar sus conocimientos, adquirir un gusto bien formado, escribir con regularidad, pureza y elegancia; ó por lo menos, sostener una conversacion animada, y juzgar exactamente de la perfeccion ó imperfeccion de las cosas. Conoceis, no solo por el concurso de autoridades tan respetables como las de Ciceron, Quintiliano, S. Juan Crisóstomo, Guillon y tantos otros, mas tambien por vuestras propias observaciones, que la elocuencia y la poesia han sido y deben ser constantemente, por su objeto, acreedoras al reconocimiento de todo el género humano; y que si han existido en todas épocas hombres bastante corrompidos para hacerlas degenerar, el abuso bien lejos de ser un argumento contra el uso recto de las cosas, es un vehemente y poderoso estímulo para no abandonarlas un instante. El foro y la tribuna piden el idioma del convencimiento; y á pesar del tono calmado que caracteriza la elocuencia moderna, no excluyen la pureza de la diction, la variedad de los giros, la energia de los pensamientos y la elegancia del estilo. ¡Por que, pues, habia de carecer nuestro Seminario de una enseñanza la mas conforme al importante y grandioso objeto de su institucion? ¡Qué, todas

las ciencias tienen defensores y partidarios, y habia de carecer la religion cristiana de apologistas y oradores? ¡No es muy digna de llevarse la atencion de nuestro espíritu y obtener el resultado de nuestros mas preciosos estudios? ¡Los incrédulos, por ventura, habian de monopolizar las gracias y los encantos del estilo, para dejarnos á nosotros las impotentes armas de una seca y árida discusion?

Como, pues, no aplaudir el empeño laborioso de comunicar á nuestros alumnos el doble talento de la ciencia y de la palabra; de la ciencia con que se elevan á las profundas y útiles verdades de la moral y de la naturaleza; y el de la palabra con que pueden extender y propagar estos inestimables tesoros para rectificar el corazon y mejorar la suerte de los hombres? Vosotros nos habeis dado con vuestra aprobacion y vuestro entusiasmo la opinion mas alta de vuestra sabiduria. He aquí la recompensa mas preciosa para nosotros: he aquí la corona feliz de nuestros trabajos. Protejed, pues, un establecimiento que nunca os pierde de vista: apoyadlo con vuestra opinion: no permitais que un golpe siniestro acabe de una vez con tantas esperanzas. El tiempo vuela: el periodo de la vida es un instante fugitivo; mas por fortuna está de vuestra parte el hacerlo perdurable. Dueños sois de la inmortalidad, con solo ilustrar el siglo á que pertenecéis, con solo allanar el sendero de la ilustracion y de la cultura. Despejad este campo que todavia está cubierto de malezas: aplanad estas montañas que levanta delante de nosotros el espíritu de retroceso, y veréis cómo sobre este bello sitio extiende, para recibiros, sus anchas basas el templo sublime de la gloria.

Y vosotros, ¡ó jóvenes! dulces primicias de tantos afanes, objeto de nuestros cuidados, fundamento de las futuras glorias que prometemos á la Patria, gozad en hora buena de la recompensa magnífica que os han merecido vuestras tareas: levantad vuestra frente hasta los cielos: haced que

## LII.

nazca entre nosotros un siglo muy grato para la moral y las letras: pero no olvideis nunca ni esta casa ni esta época; y allá en tiempos mas remotos, cuando vuestras almas, poseedoras de riquezas inagotables sean un manantial perenne de conocimientos y de virtudes; cuando la Historia se anime constantemente delante de vosotros á fin de multiplicar los dechados de vuestra imitacion; cuando mas íntimamente unidos con los grandes genios que han ilustrado los pueblos, seais dueños de levantaros hasta la altura de sus pensamientos; cuando las musas que os inspiren habiten nuestras campiñas; cuando despleguéis en el Santuario todo el zelo apostólico; cuando reprimais el orgullo de la necia incredulidad, proclaméis en la tribuna las verdades en que se funda la prosperidad pública, ó sostengais en el foro la causa de la inocencia: entonces, que vuestra elevacion no os impida volver una mirada sobre estos techos: animad en vuestra imaginacion la escena que hoy teneis á la vista: y arrebatados de veneracion y gratitud; ofreced á vuestros mayores el único homenaje digno de su memoria, el de vuestros conocimientos, vuestra elocuencia y vuestras virtudes.

LIII.  
NOTA

## CORRESPONDIENTE

A LA PAGINA XLVII.

Habiéndose pronunciado este discurso delante de personas que habian asistido á las funciones públicas de Literatura, creímos conveniente omitir la noticia de los jóvenes actuantes y de las piezas literarias que se fueron escogiendo sucesivamente en todos los actos para ejercitar las reglas del arte conforme al sistema de análisis que ya dimos á conocer. Mas ahora que se imprime la referida alocucion con el objeto de que circule dentro y fuera de la capital, para instruir á los padres de familia que tienen sus hijos en este Seminario, darémos una brevísima idea de ambas cosas, á fin de suplir aquella falta.

El año de 1836 hubo dos actos públicos desempeñados uno el dia 9 de Setiembre por D. José Maria Orosco, actual Beca de oposicion en Derecho canónico y Catedrático de Sintaxis latina, y el otro el dia 14 por

VIII